



Lectionautas



CEBITEPAL



Sociedades  
Bíblicas  
Unidas

## LECTIO DIVINA

Claves de Lectio Divina para Jóvenes

**Domingo 4 de marzo de 2018**

**Tercer domingo de cuaresma**

**“¿Los mandatos del Señor (...) alegran el corazón!” Sal.18**



### PREPARACIÓN ESPIRITUAL

Ven Espíritu Santo y ábreme el oído  
para escuchar la Palabra.

Ven Espíritu Santo e impúlsame a vivir la Palabra.

Ven Espíritu Santo en este camino de preparación a la Pascua  
para que junto a otros pueda creer y anunciar la Buena Noticia.

Amén



### TEXTO BÍBLICO

**Jn 2, 13-25**

13 Como ya se acercaba la fiesta de la Pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén.

14 Y encontró en el templo a los vendedores de novillos, ovejas y palomas, y a los que estaban sentados en los puestos donde se le cambiaba el dinero a la gente.

15 Al verlo, Jesús tomó unas cuerdas, se hizo un látigo y lo echó a todos del templo, junto con sus ovejas y sus novillos. A los que cambiaban dinero les arrojó las monedas al suelo y les volcó las mesas.

16 A los vendedores de palomas les dijo: --¿Saquen esto de aquí! ¡No hagan un mercado de la casa de mi Padre!

17 Entonces sus discípulos se acordaron de la Escritura que dice: "Me consumirá el celo por tu casa."

18 Los judíos le preguntaron: --¿Qué prueba nos das de tu autoridad para hacer esto?

19 Jesús les contestó: --Destruyan este templo, y en tres días volveré a levantarlo.

20 Los judíos le dijeron: --Cuarenta y seis años se ha trabajado en la construcción de este templo, ¿y tú en tres días lo vas a levantar?

21 Pero el templo al que Jesús se refería era su propio cuerpo.

22 Por eso, cuando resucitó, sus discípulos se acordaron de esto que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

23 Mientras Jesús estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en él al ver las señales milagrosas que hacía.

24 Pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos.

25 No necesitaba que nadie le dijera nada acerca de la gente, pues él mismo conocía el corazón del hombre.



### LECTURA

### ¿Qué dice el texto?

#### Algunas preguntas para una lectura atenta

- ¿Qué fiesta judía se está celebrando? ¿Era importante para ellos?
- ¿Te parece bien lo que hacían en la puerta del templo? ¿Qué hace Jesús?
- ¿Cómo juzga Jesús lo que estaban haciendo los vendedores?



- ¿Por qué le piden un signo a Jesús? ¿Qué signo les da Jesús?
- ¿A qué templo se refería Jesús?
- ¿Cuándo se cumplió este signo y cuándo lo entendieron esto sus discípulos?

### Algunas pistas para comprender el texto:

P. Damian Nannini<sup>1</sup>

El incidente de la expulsión de los mercaderes del Templo, que en los sinópticos se encuentra al comenzar la última semana de la vida de Jesús, ha sido puesto por Juan en el principio de su evangelio, como acto inaugural de la actividad de Jesús en Jerusalén. Esto nos indica que le concede una importancia especial.

El relato se ubica en las cercanías de la fiesta de Pascua y en la ciudad de Jerusalén. Esta era la fiesta más importante para los judíos y todos los mayores de doce años estaban obligados a peregrinar a la ciudad santa para celebrar allí la Pascua, por lo que Jerusalén estaría colmada de gente.

Los peregrinos, llegados de todas las regiones de Israel, tenían necesidad de cambiar su dinero impuro, por tener grabada la efigie del emperador, por monedas aptas para hacer sus ofrendas en el Templo. Además, tenían necesidad de comprar los animales para ofrecer en sacrificio, pues no podían traerlos desde sus lugares de procedencia. Estas necesidades llevaron a que se montara un verdadero mercado al ingreso del templo, en el atrio de los gentiles, que revela el carácter profano y comercial que había adquirido esta fiesta religiosa.

Jesús, entonces, “hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio» (2,15-16).

Nos ayuda a reconocer el sentido de este gesto de Jesús una idea presente en el judaísmo de entonces para quienes la purificación del Templo era una de las funciones del Mesías. Por tanto, el de Jesús es un gesto mesiánico, un signo de su llegada.

Notemos que al definir el Templo, que era la "casa o morada de Dios" como la "casa de su Padre" Jesús se está manifestando como el Hijo de Dios. Además, la expulsión de las ovejas y los bueyes indican que se suprimen de ahora en más los sacrificios de animales, que serán sustituidos por el único sacrificio verdaderamente eficaz, el del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El evangelista comenta que los discípulos se acordaron del Salmo 69,10: “El celo por tu Casa me consumirá”; de este modo busca legitimar desde las Escrituras el gesto de Jesús.

Sigue un diálogo con los judíos quienes le reclaman a Jesús un signo probatorio de su autoridad mesiánica y que justifique la acción de purificación del templo que ha realizado. Jesús no responde directamente al pedido del signo haciendo un milagro en ese momento; sino haciendo un anuncio que les resultó misterioso a todos los presentes, incluidos los discípulos: “«Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar».” Tiene que intervenir el evangelista para aclararnos que Jesús se refería al templo de su cuerpo; y que recién después de la resurrección de Jesús los discípulos comprendieron el sentido de esta expresión. Así, el gesto es iluminado por las palabras proféticas de Jesús que anuncian un nuevo Templo, el de su Cuerpo, que dará lugar a un nuevo culto, un culto auténtico, “en espíritu y en verdad”. Todo esto a partir de la Resurrección de Jesucristo, de su Pascua.

En conclusión, queda claro que el gran signo es la Resurrección de Cristo, expresada a través del símbolo del templo destruido y reconstruido en tres días. De este modo se anuncia el nuevo Templo que será de otro orden, se trata del Templo definitivo, del cuerpo de Cristo Resucitado, lugar donde Dios habita y dónde los hombres podrán encontrarse con Él.

## 2 MEDITACIÓN

### ¿Qué me dice el Señor en el texto?

Este evangelio nos presenta el misterio pascual de Jesús con la imagen del templo destruido y reconstruido. Quedémonos con los dos pasos o momentos en relación al templo: destruir y reconstruir. En el evangelio estos mismos pasos son referidos a Jesús, con lo cual se nos va preparando al misterio Pascual con sus dos momentos: muerte y resurrección. Jesús entrega, pone en manos del

<sup>1</sup> P. Damián Nannini: sacerdote de la Arquidiócesis del Rosario (Argentina); Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico; Director de la Escuela Bíblica del CEBITEPAL – CELAM.



Padre toda su vida, para recobrarla resucitada: "Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre" (Jn 10,17-18).

Y del misterio pascual de Jesús pasamos a nuestra propia vida con la misma paradoja: hay que morir para vivir, hay que ser destruidos para ser reconstruidos. Es una paradoja que sólo puede aceptarse desde la Fe en la Resurrección. Antes no se comprende, como no lo comprendieron tampoco los discípulos sino hasta que Jesús resucitó.

En nosotros, este proceso de destrucción y reconstrucción tiene diversas aplicaciones:

En primer lugar se trata de destruir-morir al pecado, al hombre viejo, para reconstruir-resucitar a la gracia, al hombre nuevo en Cristo.

En segundo lugar, dado que el templo simboliza el lugar de encuentro con Dios y nuestra relación con Él, esto implica que hay una manera de relacionarnos con Dios que debe morir, ser destruida, para que nazca una nueva relación con Dios, en Cristo y por Cristo, posible en todo momento y lugar. De ahora en más el nuevo culto agradable al Padre (cf. Rom 12,1-2) se celebra en el Nuevo Templo del Cuerpo glorioso de Cristo del que formamos parte por el Bautismo.

También dentro de este proceso pascual se nos invita a dejar que nuestra falsa imagen de Dios sea destruida para que Dios pueda reconstruir en nosotros su verdadera imagen. Y de ese modo se construye una verdadera relación con Dios: filial, amorosa, libre, comprometida. En este sentido debemos reconocer que siempre será una tentación del hombre religioso construirse un Dios a medida, objeto de manipulación inconsciente: esto es un ídolo y no el Dios verdadero. Con este "dios" se comercia, tal como denuncia Jesús en el evangelio de hoy. "Para la mayor parte de la gente esta ilusión constituye una etapa normal" que Dios permite en el camino de su búsqueda, "hasta que interviene en nuestra vida irrumpiendo en ella para destronar de un solo golpe todos los ídolos y hacerlos pedazos. Es lo mejor que nos puede ocurrir" (A. Louf). Es el comienzo de un arduo camino que lleva a un conocimiento nuevo de Dios, fruto de esta conversión. Aceptar la destrucción no es nada fácil. Requiere una fe muy confiada en Dios y en su poder para reconstruir algo nuevo sobre lo destruido. Se trata, en lo concreto, de aceptar la intervención del Señor en nuestra vida, de dejarlo obrar. Es un momento muy crítico en la vida del creyente, pero al mismo tiempo es un paso necesario en una verdadera y profunda conversión cuaresmal.

Somos invitados a aceptar, ya entrada la cuaresma, la pedagogía del Padre con nosotros manifestada en el misterio pascual con su carácter esencialmente paradójico. Tenemos la certeza, cada vez mayor en la medida que nos acercamos a la Pascua, de que venceremos en la lucha, recibiremos más de lo que dimos, resucitaremos. Con Cristo, por Cristo y en Cristo. Pero para llegar a esto es necesario aceptar que sea destruido nuestro imperfecto modo de vincularnos con Dios en el templo antiguo para entrar en el nuevo templo de Dios, el cuerpo de Cristo y encontrarnos allí con el infinito amor del Padre que nos hace hijos, libres y obedientes.

Desde lo pastoral el papa Francisco<sup>2</sup> nos señala: "Cuando los que están en el Templo - sean sacerdotes, laicos, secretarios, pero que tienen que gestionar en el Templo la pastoral del Templo - se convierten en comerciantes, el pueblo se escandaliza. Y nosotros somos responsables de esto. También los laicos. Todos".

### **Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:**

- ¿De qué está hecho mi hombre viejo?
- ¿Dejo que Dios intervenga en mis días? ¿O construyo un dios a mi medida?
- ¿En qué aspecto de mi vida necesito ser "tocado" por Dios?
- ¿Tengo mi fe puesta en la resurrección o solo se limita a un Dios muerto? ¿Cómo doy testimonio de mi fe?

---

<sup>2</sup> 21 de noviembre 2014, homilía.



### ③ ORACIÓN

¿Qué le respondo al Señor que me habla en el texto?

Gracias Jesús por acompañarme en este camino a la Pascua.  
Estás a la espera que te regale mi hombre viejo.  
Tómalo, es Tuyo.  
Van mis dudas, mi querer encasillarte en mis necesidades.  
Destruye mi deseo de hacerte a mi medida.  
No quiero ser un cristiano de fachada y apariencia.  
Conviérteme, Señor.  
Constrúyeme para que sea un discípulo alegre, comprometido,  
pendiente de mis hermanos.  
Quiero vivir, resucitando.  
Amén.

### ④ CONTEMPLACIÓN

¿Cómo hago propias en mi vida las enseñanzas del texto?

“Jesús destruye mis apariencias, construye en mí un hombre nuevo”

### ACCIÓN

¿A qué me comprometo para demostrar el cambio?

Durante esta semana me pondré esfuerzo y oración para que mi hombre nuevo se vea en mis acciones cotidianas



### BITACORA DE GRANDES LECTIONAUTAS

“La humanidad de Cristo se presenta como el verdadero «templo», la casa viva de Dios. Será «destruida» en el Gólgota, pero inmediatamente volverá a ser «reconstruida» en la gloria, para transformarse en morada espiritual de cuantos acogen el mensaje evangélico y se dejan plasmar por el Espíritu de Dios.”, **San Juan Pablo II**